

LA EXPERIENCIA DE ESCRIBIR COMO MICRO RESISTENCIA A LOS DISCURSOS HEGEMÓNICOS¹

Francisco Welligton de Sousa Barbosa Junior²

Maria Manuel Rocha Teixeira Baptista³

| 851

RESUMEN

Somos hechos de palabras, palabras que nos dicen sobre nosotros y que reproducimos, lo que nos conduce a hacernos cuerpos dóciles para que sigamos una lógica de un aparato de poder. Esa lógica, en nuestro caso, contempla una excesiva valoración del trabajo y del consumo. Y estos procesos de reproducción de palabras y de producción de cuerpos dóciles están presentes en muchas de nuestras prácticas, por ejemplo, la escritura, que desde su surgimiento hace más de cinco mil años es utilizada como un vehículo para transmitir una cultura y perpetuar una lógica de poder. En los días de hoy hay, entre muchos casos, las escritas desarrolladas en los procesos de educación en las escuelas, que contribuyen para la reproducción e internalización de estos discursos hegemónicos a partir de los contenidos transmitidos por profesores y de las inúmeras informaciones presentes en los libros – cada vez más grandes. La finalidad de eso no es otra que no el direccionamiento para el mercado de trabajo y para el consumo. Se lo es tan solo eso. También hay la realización de testes escritos, que tan solo son verdaderos exámenes en el sentido foucaultiano, que posibilitan verificar cuales cuerpos están dóciles y cuales no lo están, y por eso tienen que ser “corregidos”. Sin embargo, sabiendo que en el seno del poder se encuentran puntos de resistencia, proponemos en este texto de carácter teórico-bibliográfico reflejar sobre las posibilidades de la práctica de la escritura como una micro resistencia a los discursos hegemónicos, lo que ocurre, lo pensamos, cuando la escritura es vivida y desarrollada como una experiencia, de acuerdo como se nos la presenta Jorge Larrosa (2014). Así, orientados desde este objetivo, realizamos una revisión bibliográfica sobre el concepto de experiencia a partir del referencial del autor mencionado y sobre el escribir en diversas modalidades, contemplando miradas a partir de autores que discuten sobre la temática. Siguiendo a este camino, lo que notamos es que la experiencia de escribir convoca el hombre a innumerables posibilidades, como: la liberación de su fala auténtica, que estuviera sufocada por los por los discursos dominantes; volverse a sí mismo e a su historia, reconstruirla en el presente y se volver agente de sí y del mundo; comprender mejor su realidad, concientizarse e intervenir en ella; crear un nuevo cuerpo, con un destino diferente de lo que le fuera impuesto. Eso nos permite afirmar que hay un propio cuerpo dócil que, a partir de la experiencia de escribir, libera su fala auténtica, que estuvo sufocada por los discursos dominantes, cuestiona las practicas y los saberes dominantes, mientras construye nuevos saberes, nuevos lugares de ser, contribuyendo en posibilidades para intervenir en sus realidades, lo nos permite pensar que esta experiencia se lo hace como una micro resistencia a los discursos hegemónicos.

PALABRAS-CLAVE

Escritura; Experiencia; Resistencia; Hegemonía.

¹ Trabajo presentado durante el XII Encuentro Internacional OTIUM y VI Congreso Internacional en Estudios Culturales - Ocios y Resistencias: Crecer y Envejecer en Contextos Culturales Diversos.

² Doutorando en Estudios Culturales, Universidade de Aveiro. E-mail: welligtonbjr@gmail.com.

³ Profesora del Programa Doctoral en Estudios Culturales, Universidade de Aveiro, e-mail: mbaptista@ua.pt.

Introducción

852 |

Somos hechos de palabras (Larrosa, 2014b), palabras que nos dicen sobre nosotros y que reproducimos, lo que nos conduce a hacernos cuerpos dóciles para que sigamos una lógica de un aparato de poder. Esa lógica, en nuestro caso, contempla una excesiva valoración del trabajo y del consumo. Cuando no referimos a eso, estamos hablando sobre una configuración de poder en que se gobierna políticamente y se domina ideológicamente, creado bloques que atraviesan todas las clases o la sociedad en un todo, y cuyos intereses son aquellos de un grupo específico. Eso lo es lo que se concibe a partir del concepto de hegemonía (Hall, 2016).

Gramsci (1978), al tratar sobre algunas relaciones referentes a este concepto, hegemonía, afirma primeramente que existe una relación pedagógica, en que las generaciones entran en contacto con las experiencias de las anteriores y sus valores, los cuales son históricamente transmitidos. E é justamente nessa experiência que o sujeito se vai produzindo. Es decir, lo que tenemos es una hegemonía, la cual, según el autor, ocurre desde un ámbito micro a macros, desde comunidades, ciudades a países y continentes.

¿Y cómo son transmitidas esas experiencias, por medio de las cuales son producidas hegemonías? Según el autor, se lo es a partir del lenguaje. Se lo es el lenguaje lo que posibilita esa transmisión, la cual es la transmisión de una cultura. Y al mismo instante en que el lenguaje transmite cultura, él también se lo hace como cultura (Gramsci, 1978), pues el lenguaje “contiene los elementos de la concepción del mundo y de una cultura” (p.13).

Procesos como esos están presentes en muchas de nuestras prácticas, por ejemplo, la escritura, que desde su surgimiento hace más de cinco mil años es utilizada como un vehículo para transmitir una cultura y, en consecuencia, perpetuar una lógica de poder (Calvet, 2007; Lledó, 1998).

Se dirigiéremos nuestra mirada para los días actuales y citáramos una situación común, podemos notar en términos prácticos lo que mencionamos. Se lo es el caso, por ejemplo, de las escrituras en los procesos de educación en las escuelas, que contribuyen para la reproducción e internalización de estos discursos hegemónicos a partir de los contenidos transmitidos a partir de los contenidos transmitidos por profesores y de las inúmeras informaciones presentes en los libros – cada vez más grandes. También hay la realización de testes escritos, que tan solo son verdaderos exámenes en el sentido foucaultiano, que posibilitan verificar cuales cuerpos están dóciles y cuales no lo están, y por eso tienen que ser “corregidos” (Foucault, 2010b).

Sin embargo, sabiendo que en el seno del poder se encuentran puntos de resistencia (Foucault, 1999), proponemos en este texto de carácter teórico-bibliográfico reflejar sobre las posibilidades de la práctica de la escritura como una micro resistencia a los discursos hegemónicos. Eso lo que ocurre, lo pensamos, cuando la escritura es vivida y desarrollada como una experiencia, de acuerdo como se nos la presenta Jorge Larrosa (2014), pues en la experiencia se lo hace posible produjéremos otras palabras, otros saberes, diferentes de aquellos que el otro nos impone.



Metodología

Orientados a partir de nuestro objetivo realizamos una revisión bibliográfica (Marconi & Lakatos, 2002) con base en los escritos de Jorge Larrosa (2014) sobre el concepto de experiencia, en que seguimos por delineamientos que atraviesan una relación entre el subjetivo, el cultural, el político y el contra hegemónico.

En seguida, inspirados en aprensiones sobre este concepto, interpretamos una escritura en esa posibilidad, lo que se nos fue posible a partir de una revisión bibliográfica sobre modalidades de escritura, en que tuvimos como base escritos de autores que escriben sobre la temática, como Amatuzy (1989) y Paulo Freire (2015, 2017) con sus cuestiones sobre la habla auténtica y las escrituras, entre la palabra del opresor y la del oprimido; Chiantaretto (2017) y las resistencias a partir de la escritura de sí; Brum (2014) y las escritas y los nuevos lugares de ser; Wright (1992), la escritura y la lenguaje poética, que subverten la lenguaje; Teixeira (2003) y la concientización a partir de la escritura autobiográfica.

Lo sabiendo todo eso, seguimos para el próximo punto de nuestro texto, en que em su inicio presentamos delineamientos acerca del concepto de experiencia a partir de Larrosa (2014) y explicamos en que ella consiste y en que ella no consiste.

| 853

Sobre el Concepto de Experiencia

El primero punto que frisamos para que comprendamos este concepto es que la experiencia no consiste en una práctica en que se presiona un botón o se lo hace una cosa y se observan los resultados, ni consiste en un experimento científico. Ella, la experiencia, es muy diferente de eso (Larrosa, 2014b).

Según Larrosa (2014b), somos hechos de palabras, palabras de aquello que nos dicen, que nos acontece, e que hacen de nosotros lo que somos. Y la experiencia ocurre en ese campo de la palabra, en que se produce una nueva delante a las que existen.

La experiencia, o sea, ese proceso de producción de palabra, se hace como una práctica que consiste en un encuentro (Larrosa, 2014b; Heidegger, 2003). De acuerdo con Larrosa (2014a, p.10), ella

es algo que nos acontece y que a veces treme, o vibra, algo que nos hace pensar, algo que nos hace sufrir o gozar, algo que lucha por la expresión, y que a veces, algunas veces, cuando cae en manos de alguien capaz de dar forma a ese tremor, entonces, tan solo entonces, se vuelve en canto.

O, como afirma Heidegger (2003), “hace una experiencia con algo, sea con una cosa, con un ser humano, con un dios, significa que ese algo nos atropella, viene a nuestro encuentro, llega hasta nosotros, nos avasalla y nos transforma” (p.121).

Así, lo que podemos afirmar es que la experiencia, se tomada e interpretada en esa posibilidad, se encuentra no en el campo del manipulable o del controlable, ni de los discursos que nos dicen sobre nosotros; pero sí en el campo del vivido, de la palabra vivida y producida, lo que nos permite decir sobre nosotros, y nos permite producir un cuerpo.

En la contemporaneidad, de acuerdo con Larrosa (2014b), existen algunos obstáculos para si vivir experiencias, en que destacamos tres. El primero se refiere a la búsqueda excesiva



por trabajar, pues el individuo más y más apropia sus tiempos con el trabajo, y no sobra tiempo ni espacio para nada. Otro punto mencionado es la prisa frente a la realización de actividades cotidianas. Y el tercer punto que el autor nos presenta consiste en el exceso de informaciones. Delante a eso, lo que percibimos es que parece no haber tiempo para vivir o asimilar cualquier cosa.

854 | Así, y frente a este que es un correr en diversas formas, Larrosa (2014b) nos propone algunas condiciones vivir esa producción de palabras, la experiencia. El autor nos afirma que es preciso parar, parar para sentir, para escuchar, para observar. No rápidamente, pero con despacio. Lo es preciso abrir los ojos y las orejas para que nos permitamos un encuentro en que percibamos aquello que comúnmente no percibimos. Los es preciso paciencia y se dar tempo y espacio. Lo es preciso, por tanto, hacer del silencio un lugar de expresión, pues es en ese lugar donde las palabras deben ser encontradas. Lo es en ese lugar donde serán encontradas aquellas capaces que “hablar el silencio” (Chiantaretto, 2017, p.117).

Lo es interesante apuntar que en un contexto como eses en que vivimos, cuyos discursos dominantes afirman que no debemos parar y sí correr, produciendo y consumiendo, nos parece que el parar es una posibilidad de resistencia a estos discursos y a este modo de vivir y de reproducir palabras, es decir, de se reproducir a partir de la reproducción de las palabras impuestas.

Vivir experiencia, por tanto, presupone una entrega al aquí y ahora (Larrosa, 2014c). Y esa entrega convoca ponerse pasivo, un apasionamiento, en el sentido griego de *pathos*, en que el individuo se *ex-pone*, se permitiendo tumbar, arrebatar, sintiendo los sabores y los saberes de esa que es una travesía peligrosa rumbo al desconocido (Larrosa, 2014b; Heidegger, 2003).

Y ese peligro es el peligro al instituido, a los discursos hegemónicos, que todo atraviesan y dominan. Se lo es un peligro a esa palabra que es un suelo, un lugar y una corriente. Se lo es un peligro a todo eso que nos produce y que reproducimos. Se lo es un peligro también a nosotros, pues no conocemos la palabra que será producida en la experiencia, y las muchas que son posibles, y lo que pasará a este cuerpo-palabra.

La experiencia, así lo pensamos, posibilita trazar una apertura que escapa a las órdenes de un aparato de poder. Pues ella produce una nueva palabra, posibilitando a lo que otrora era despotência del individuo volverse em potencia, y produciendo un nuevo cuerpo con nuevos discursos, saberes y praxis, se volviendo en una micro resistencia.

Ese individuo, lo que hace experiencia, él está produciendo una fuerza, la cual es tan solo suya, la cual se expresa en forma de saber y de praxis, pero que no es un saber científico ni de la información, ni una praxis relacionada a la técnica o al trabajo (Larrosa, 2014b). Pues los saberes y praxis posibilitados en la experiencia siguen por caminos cuyos fines no son la extracción de una fuerza productiva para una apropiación con fines utilitaristas, en que el “conocimiento” se vuelve tan solo en una mediación entre lo nos dicen ser las necesidades de la “vida”, que son comprendidas como indistintas de las necesidades del capital y del Estado (Larrosa, 2014b).

Resaltamos que ese saber de la experiencia es inseparable del individuo. Además, él no le es externo, no viene desde hacia fuera. El saber de la experiencia tiene sentido tan solo en el modo como se configura como un carácter, una personalidad, una sensibilidad, un modo singular de estar no mundo, lo que nos sugiere que el saber de la experiencia se constituye como una ética (Larrosa, 2014b).



Eso nos permite pensar que el saber de la experiencia y la propia praxis parecen se alimentar uno del otro, se produciendo como cuerpo-palabra, que, conforme mencionado, traza posibilidades diferentes de aquellas impuestas por los discursos hegemónicos.

Sobre a Experiência da Escrita: o que nos dizem alguns autores

| 855

Conforme mencionamos en el inicio de este texto, la escritura es hecha a partir de palabras, las cuales están sujetas y son producidas y reproducidas por un aparato de poder, sus saberes y discursos hegemónicos. Sin embargo, la escritura fuera mirada como una experiencia, ella puede ser comprendida como una micro resistencia.

Y una vez que la resistencia se produce a partir de puntos en el seno del poder (Foucault, 2010a), lo mismo ocurre con la escritura se tomada como experiencia: nos utilizamos de la palabra que dice sobre nosotros, y que nos compone, para que liberemos lo que nos está sofocado por los discursos hegemónicos. Así, producimos una nueva palabra, la cual no se pone tan solo en el papel, pero nos compone y nos produce un nuevo cuerpo-palabra. Se lo es lo que, por ejemplo, los poetas hacen, en que parecen “sacar” una palabra a partir de interior de otras, y con eso se recrían, y a cada poema producen su nuevo cuerpo. Miremos lo que afirman algunos autores sobre eso, a partir de modalidades de escritura.

De acuerdo con Amatzuzi (1989) y Paulo Freire (2015), la escritura puede ser una posibilidad para que el hombre exprese y se apropie de lo que los autores afirman como el *habla auténtica*: las palabras, expresiones, concepciones, modos de ser y de estar en el mundo, que en el están presa y le fueron sofocadas por las imposiciones de los discursos dominantes.

Paulo Freire presenta, igualmente, que existen dos palabras: la palabra del sujeto y la palabra ajena, la cual se sobrepone sobre la primera y oprime el sujeto. Se lo es, por tanto, la palabra del opresor y la del oprimido, creando en el oprimido una dualidad: su palabra, que está oprimida, y la palabra del opresor, que ahora también le está internalizada (Amatzuzi, 1989; Freire, 2015). Eso produce la cuestión: ¿cuándo el oprimido habla, cual es la palabra que él habla? ¿Se lo es la suya o la del opresor?

De este modo, la escritura, junta a la lectura, cuando no son aquellas de un decorar y reproducir palabras como “b-a-ba”, pero sí aquellas relacionadas a la realidad del hombre, le posibilitan la comprender mejor, concientizarse, como lo afirma Paulo Freire (2015, 2017). Pues el analfabeto, según el autor, no es aquél que no sabe leer ni escribir. Se lo es aquél que no sabe leer ni escribir el mundo, es decir, aquél que no está consciente de lo que ocurre y le acontece. Se lo es el que el autor presenta como el hombre oprimido, aquél que no tiene consciencia crítica de su realidad y no puede luchar para si libertar, para no afirma, *ser más*. Se lo es aquel hombre dócil que se percibe como tal.

Algo semejante a eso nos presenta Teixeira (2003) cuando hable sobre la práctica de la escritura y el hombre que escribe. De acuerdo con la autora, toda práctica de escritura es una experiencia en que el hombre escribe su propia historia de vida, lo que es un *escribir a sí mismo*. Se lo es lo que ella define como escritura autobiográfica.

Em esa práctica el hombre que escribe, según la autora, se vuelve sobre su propia historia y se posiciona de modo a la reconstruir, lo que le posibilita concientizarse de su lugar en el mundo, y poder resignificar su historia y salir de una posición alineada frente a la Historia y volver agente de sí y del mundo.



Según Chiantaretto (2017), la escritura posibilita al que escribe determinar su lugar, aquí comprendido como lugar de ser y de estar. Para eso lo es necesario que el hombre convoque una confianza sobre las palabras, en que él pueda hablar en sí mismo y escuchar en dirección al otro de sí mismo, en la búsqueda de sobrevivencia a la intrusión de sí de la necesidad del otro.

Quando se escribe, según el autor, existe la garantía de una escucha, en un diálogo interno (en el individuo) entre lo que está sufocado y lo está sofocando. En esa escritura, a la cual el autor atribuye el nombre de “escritura de sí”, aquél que escribe deja un lugar de “Sobrevivencia jamás sobrevivida” [tradução nossa] (p.113), pues la escritura de sí “permite crear, es decir, crear un lugar para vivir, para hacer, a pesar de todo, la experiencia de vivir la vida” (p.114).

La escrita, por tanto, según el autor, convoca una resistencia a la cual ella – la escritura – es una testigua como se la pone en evidencia. Se lo es al que el autor se refiere como “la resistencia al asesinato de la interioridad, el asesinato del alma” [tradução nossa] (p.119). Eso porque “las palabras [...] son en lugar de enigma del ser, enigma que, si se lo contacta, se lo autoriza a vivir, es decir, a se liberar de la condenación de sobrevivir” [tradução nossa] (p.119).

Otra autora, Brum (2014), al hablar sobre la escritura, la frisa em una posibilidad en que la podemos interpretar a partir de una posibilidad terapéutica, y así como nos la presenta como una práctica en que se destaca esa creación de un cuerpo, un cuerpo nuevo, que nace, como lo afirma la autora.

Según la autora, existe una lengua, que es el primero territorio de cada persona. Sin embargo, la escritura abre otras posibilidades para allá de propia lengua, en que ella se pone como un lugar del no-lugar (Brum, 2014), es decir, un lugar no preestablecido, un lugar nuevo.

Conforme nos afirma la propia autora, se utilizando de un ejemplo personal,

La palabra escrita me encarnó en un cuerpo donde yo conseguía vivir. El cuerpo-letra. Al producir marcas en papel, con la punta dura del bolígrafo, entré en el territorio de las posibilidades. (...) La literalidad que señala mi estar en el mundo, haciendo de mí una geografía en que los sentimientos excavan cuasi muertes, encontré una mediación. Por la palabra escrita yo me volvía capaz de trascender el concreto, transformar impotencia en potencia” (p.47) [tradução nossa]

Es decir, en la experiencia con la palabra escrita ocurre la muerte de un cuerpo para allá del propio cuerpo, y el nacimiento de un nuevo, en que se liberan las potencias del individuo, de modo que aquél que escribe puede crear un destino diferente de lo que le fuera impuesto. Eso implica afirmar que escribir se convierte en un parto para la vida (Brum, 2014)

Y esta experiencia, a que la autora le afirma ser muy intrínseca, lo es presentada en la siguiente afirmación: “Sé que para mí no hay vida hacía fuera de la palabra escrita. Tan solo sé ser – por escrito” [tradução nossa] (Brum, 2014, p.36), lo que nos permite afirmar que la escritura para la autora parece ser más que un lugar de voz o de resistencia, pero sí un lugar de Ser y de producción de sí, en que el cuerpo producido, así lo afirmamos, es un cuerpo indócil, un cuerpo que es la propia resistencia y que se lo hace resistencia mientras escribe y mientras se produce como un cuerpo-escritura. Se lo es un cuerpo que “es” y que se volverá.



Eso nos remete al que Foucault (2015) habla sobre la escritura. Según el filósofo, “escribir es pues ‘se presentar’, darse a ver, hacer aparecer su propia cara junto al Otro” (p.150), pues el papel de la escritura es la constitución de un cuerpo, lo cual no debe ser comprendido como un cuerpo de doctrina, pero sí aquel que he hecho su verdad, una vez que “la escritura transforma la cosa vista o escuchada ‘en fuerzas y en sangre’” [tradução nossa] (p.143).

Y esa escritura, según Wright (1992), ocurre a partir de un lenguaje poético. Lo que se lo afirma no es que tan solo los poetas pueden se apropian de ella. Pero sí que en esa escritura hay una subversión de un lenguaje y de una cultura, pues la cultura está en el lenguaje, y esta es hecha de cultura (Gramsci, 1978).

De ese modo, la palabra que el otro nos dice, que es una palabra de una cultura, “la podemos abrir”, hablando poéticamente, y entonces crear otras palabras a partir de la escritura, palabras estas que liberen lo que nos fuera sufocado (Wright, 1992). Y eso nos permite más una vez afirmar y enfatizar que la cultura, el lenguaje, la palabra, y la escritura de la palabra son atravesados por relaciones de poder.

De ese modo, notamos que la experiencia de escribir, en sus diversas modalidades, se produce como una experiencia de cuestionamiento de formas de ser y estar en el mundo, en que se producen otros lugares, que no siguen una lógica representada o conducida a partir de hegemonías, de aparatos de poder, del Estado o del capitalismo. Se lo parece, por tanto, que la experiencia de escribir tiene una lógica propia, guiada a partir de los saberes que derivan de esta experiencia, lo que también le implica un carácter de intervención social.

Consideraciones Finales

A lo largo de este texto caminamos em busca de presentar como la experiencia de escribir puede ser comprendida como una experiencia de micro resistencia a los discursos hegemónicos. A partir de este fin dividimos nuestro texto em dos momentos: en el primero tratamos del concepto de experiencia, e en segundo presentamos modalidades de escrituras desde ideas de autores que escriben sobre la temática.

En el primero momento percibimos que la experiencia es una vivencia peligrosa, pues ella posibilita la producción de nuevas palabras a partir de las instituidas y que dicen sobre nosotros y nos imponen lugares y formas de ser y estar. Es decir, la experiencia as lo hace como una praxis que traza nuevos y desconocidos caminos, de los cales derivan sus saberes, los saberes de la experiencia, los que no se conducen a partir de los discursos hegemónicos.

Lo sabiendo todo eso, seguimos para la experiencia de la escritura a partir de diversas modalidades, en que percibimos la liberación de la palabra auténtica sofocada, y el bucear del individuo en sí mismo y en sus realidades, permitiéndole las comprender y trazar nuevas posibilidades para crear lugares de ser diferentes de aquellos que a él le fueron impuestos. Se lo es una experiencia en que subyacen las subjetividades de los cuerpos considerados dóciles, en que lo que antes era una voz comprimida se vuelve en cuestionamiento – lo que es de muy destaque en las modalidades mencionadas. Estos sujetos, por tanto, dejan una condición de pasividad delante a sí mismos, a sus historias y a la Historia, y se vuelven agentes de sí y del mundo, lo que les posibilita intervenciones en sus realidades.

Eso nos permite comprender que la experiencia de escribir puede ser considerada como una micro resistencia a los discursos hegemónicos, además de ser una práctica de interven-



ción social, e que ella se lo hace como una posibilidad capaz de producir saberes que la sustentan y los que pueden llevar a la producción de otras posibles prácticas de resistencia.

Referencias Bibliográficas

- Amatuzzi, M. M. (1989). *O Resgate da Fala Autêntica*. Campinas, SP: Papirus, 1989.
- Brum, E. (2014). *Meus desacontecimentos: a história da minha vida com as palavras*. São Paulo: LeYa.
- Calvet, L. J. (2007). *Historia de la escritura: de Mesopotamia hasta nuestros días*. 1ed. (Trad. Javier Palacion Tauste). Barcelona: Edições Paidós Ibérica.
- Chiantaretto, J. F. (2017). O testemunho interno: a escritura de si, trauma e psicopatologia dos limites. In D. M. Amparo, E. R. Lazzarini, I. M. Silva, & L. Polejack. (Org.). *Psicologia Clínica e Cultura Contemporânea 3*. Brasília: Technopolitik, p.108-128.
- Foucault, M. (1999). *O dispositivo de sexualidade*. In *História da sexualidade, v.1: A vontade de saber*. 13ed. (Tradução de Maria Thereza da Costa Albuquerque e J. A. Guilhon Albuquerque). Rio de Janeiro: Graal. p.73-123.
- Foucault, M. (2010a). *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. 2ed. (Trad. Maria Ermantina Galvão). São Paulo: Editora WMF Martins Fontes.
- Foucault, M. (2010b). *Vigiar e punir*. 38ed. (Trad. Ramalhete, R.). Petrópolis: Vozes.
- Foucault, M. (2015). A escrita de si. In *O que é um autor?*. 9.ed. (Trad. Antônio Fernando Cascais e Eduardo Cordeiro). Lisboa: Nova Veja, p.129-160.
- Freire, P. (2015). *Pedagogia do oprimido*. 59.ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- _____. (2017). *A importância do ato de ler: em três artigos que se completam*. 51ed. São Paulo: Autores Associados: Cortez.
- Gramsci, A. (1978). *Concepção dialética da História*. 3ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Hall, S. (2016). *Cultural Studies 1983: a theoretical history*. J. D. Slack, & L. Grossberg (Ed.). Durham: Duke University Press.
- Heidegger, M. (2003). A essência da linguagem. In *A caminho da linguagem*. (Tradução de Marcia Sá Cavalcante Schuback). Petrópolis -Rio de Janeiro: Vozes / Bragança Paulista – São Paulo: Editora Universitária São Francisco. p.121-171.
- Larrosa, J. (2014a). Prólogo. In J. Larrosa (Org.). In J. Larrosa (Org.). *Tremores: escritos sobre experiência*. 1ed. Belo Horizonte: Autêntica. p.09-14.
- Larrosa, J. (2014b). Notas sobre a experiência e o saber de experiência. (Trad. J. W. Geraldí). In J. Larrosa (Org.). *Tremores: escritos sobre experiência*. 1ed. Belo Horizonte: Autêntica. p.15-34.
- Larrosa, J. (2014c). A experiência e suas linguagens. (Trad. C. Antunes). In J. Larrosa (Org.). *Tremores: escritos sobre experiência*. 1ed. Belo Horizonte: Autêntica. p.35-56.
- Lledó, E. (1998). *El silencio de la escritura*. 2ed. (1ed. 1991). Madrid: Epublibre.
- Marconi, M. A. & Lakatos, E. M. (2002). *Técnicas de pesquisa: planejamento e execução de pesquisas, amostragens e técnicas de pesquisas, elaboração, análise e interpretação de dados*. São Paulo: Atlas.
- Teixeira, L. C. (2003). Escrita autobiográfica e construção subjetiva. *Psicologia USP*, 14(1), p.37-64.
- Wright, E. (1992). Language. In W. Wright. (Org.). *Feminism and Psychoanalysis. A Critical Dictionary*. Oxford: Blackwell Publishers.

